

EL SERVICIO UNIVERSITARIO DEL TRABAJO EN PERSPECTIVA POLÍTICA Y SOCIAL(1952-1972)

Esta investigación forma parte del PROYECTO DE INVESTIGACIÓN HAR2012-36528 amparado por el Ministerio de Economía y Competitividad
Investigador principal: Miguel Ángel Ruiz Carnicer, catedrático de historia contemporánea de la Universidad de Zaragoza.

La finalidad del presente cuestionario es recoger información y testimonio del impacto de las actividades del Servicio Universitario del Trabajo con vistas a elaborar un trabajo histórico sobre sus características e impacto en la evolución de la juventud universitaria que participó en sus actividades.

El cuestionario está dividido en dos partes. La primera se refiere a la experiencia del SUT y el contexto personal y familiar de quien lo cumplimenta y la segunda hace referencia a la experiencia social y política en general de la persona.

La confidencialidad del documento generado por cada persona es total y para cualquier cita textual sería solicitada autorización previa del autor.

CUESTIONARIO

Bloque 1

1. Nombre, fecha de nacimiento, localidad de origen.

Pilar Ruiz-Va Palacios. 27-6-1948, Madrid

2. Situación familiar durante la guerra civil y repercusión directa del conflicto (fallecimientos, cambios en la situación económica, desplazamientos o migraciones). Forma en que esta situación se le transmitió a usted y le afectó.

Mis padres eran maestros. Hubieron de atravesar en zigzag el frente en la zona de Guadalajara huyendo de la línea de fuego tanto de los republicanos como de los sublevados golpistas. Fueron depurados por el general Franco pues, acabada la guerra civil, asumieron alimentar no solo a los escolares hijos de los vencedores “nacionales”, sino también a los escolares hijos de los vencidos “rojos” con los recursos del Auxilio Social. Ocultaron su depuración en nuestra familia hasta los años 80. Yo no conocí esos hechos hasta años después de la muerte del dictador. Lo que sí fue una constante en la casa familiar era el temor de mis padres a que, por participar en los movimientos

estudiantiles universitarios rebeldes a la dictadura, acabásemos sufriendo mi hermano Antonio y yo represalias que arruinarían nuestras vidas.

3. Clima familiar respecto al régimen y su evolución.

Mis abuelos y mis padres mantuvieron un silencio blindado respecto a lo que habían vivido durante la guerra y los inicios de la posguerra, y mostraron cierta sobreactuación en la justificar ser personas de bien, libres de toda sospecha de desafección al régimen. Solo tras la transición, muerto ya mi padre, cuando se reinstauraron las elecciones generales, mi madre se manifestó como partidaria de Tierno Galván.

4. Universidad donde estudió; estudios cursados y años académicos:

Licenciatura de Filosofía y Letras, especialidad de Filología Románica (1965-1970), Universidad Complutense de Madrid. Maîtrise de Linguistique Hispanique (1971-1974), Université de La Sorbonne de Paris (France). Semiotica (1973, 1975, 1978, 1980) Università degli Studi de Urbino (Italia). Diploma de traductora e intérprete (1975-1977), Instituto de traductores de la Universidad Complutense de Madrid.

Proyección profesional posterior:

Profesora de Francés en la Universidad Complutense de Madrid (1974-1976) (no fui contratada de nuevo, al ser depurada por apoyar el movimiento pro Amnistía general entre 1975-1976). Agregada de Lengua y Literatura de IB (1978-1983) (en excedencia actualmente, en cumplimiento de la Ley de Incompatibilidades). Profesora de Lengua española y Lingüística general en la Facultad de Filología de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) (1976-2014). Directora de Protocolo de la UNED desde 2009 hasta la actualidad.

5. Grado de relación y colaboración con el SEU de su centro y las actividades de éste en la Universidad en el periodo de estudios universitarios y posterior si los hubiera. Posible militancia en otras ramas del Movimiento.

Ninguna relación con el SEU, ya que era el sindicato antagonista, dado que formé parte del Sindicato democrático, el SDEUM, en cuanto tuve

conocimiento de su existencia. Como miembro del mismo, fui delegada en los 1.º, 3.º, 4.º y 5.º cursos de la especialidad de Filología Románica.

6. Momento de conocimiento de la existencia de las actividades del SUT y razones para su inclusión en éstas. Sería bueno conocer los nombres de los responsables del SUT en el distrito universitario y en los campos de trabajo con vistas a reconstruir redes de personas (amigos, compañeros, grupos religiosos o movimientos políticos).

Mi hermano, Antonio Ruiz Va, mayor que yo, fue el primer informador de la existencia del SUT. Y lo fueron también otros sutistas amigos: Álvaro González de Aguilar, Teresa García Alba, José Antonio Martínez Soler, Emilio Criado, Francisco Fernández Marugán. Todos ellos eran participantes de las reuniones en la casa de mis padres, en las que las actividades del SUT eran tema frecuente de conversación. Ello hizo que yo deseara participar en las campañas del SUT para poder experimentar y compartir esas vivencias.

7. Exponga los datos de años y fechas de su estancia en centros laborales dentro de la campaña correspondiente del SUT o la participación en actividades específicas o continuadas (tipo Trabajo Dominical, Campañas de Alfabetización, etc.)

Verano de 1968, Santoña (Cantabria). Campaña del SUT en la fábrica de Conservas Albo. Participé como obrera contratada temporal estival para enlatar pescado (atún, bonito y anchoas).

8. Exponga con el mayor detalle posible dicha experiencia laboral y personal dentro del SUT.

Hasta esa campaña era una simple estudiante universitaria. Toda mi vida laboral anterior se limitaba a dar clases particulares en periodos reducidos. Hasta entonces no había tenido ninguna experiencia de responsabilizarme de las mismas tareas que las obreras de una fábrica. Por primera vez en mi vida me ocupaba de labores de este tipo. En Conservas Albo desarrollé durante el verano de 1968 estas tareas:

- Descargaba de los camiones atunes y bonitos enormes -bastante pesados para mis fuerzas- que, por llegar congelados, eran de difícil manejo, se resbalaban con facilidad e iban a parar al suelo con frecuencia, con la consiguiente reconvención del capataz que andaba siempre supervisando a las obreras.
- Acarreaba los atunes, aún congelados, para trocearlos en las máquinas cortadoras. Esa tarea comportaba acabar empapada de pies a cabeza de la sangre de los atunes, la cual estallaba en cuanto la cuchilla lograba penetrar en los cuerpos helados y provocaba el inicio del proceso de descongelación. Como todo ello lo hacíamos sin guantes protectores y, a causa del frío, las manos perdían sensibilidad al manipular los voluminosos pescados congelados, era fácil hacerse cortaduras ya sea con las aletas y ya sea con las aristas de las piezas cortadas.
- Transportaba después los atunes troceados en cestas metálicas, grandes y pesadas, hasta una zona de cocción de la que emanaban vapores abrasadores, en contraste con el frío de la etapa anterior, y, sobre todo, un olor intensísimo del que era difícil desembarazarse: aquel olor lo impregnaba todo; por la noche todavía hedía toda yo a atún cocido, incluidos los pies y el cabello.
- Aprendí a optimizar la introducción de la cantidad prevista de atún o bonito cocido en las latas, mientras otro capataz de zona nos vigilaba para comprobar que no metíamos ni de más ni de menos respecto del peso estipulado. Si acaso se nos caía un trozo al suelo (todo él cubierto de detritus, por cierto), se recogía y se añadía a la lata que tuviéramos entre manos.

El estado del suelo, a causa de la sangre, el agua y toda clase de residuos vertidos, causaba a veces patinazos y caídas

- El paso siguiente era colocar las latas en las cintas, en intervalos que permitieran una secuencia correcta en la cadena donde se completaría el contenido ya sea con aceite o con agua, y serían selladas automáticamente a continuación con su tapa correspondiente. Un error suponía la interrupción de la cadena y,

como iba acompañado con una sirena, no cabía disimularlo. En esta etapa no se permitía distracción o fallo alguno.

- Al término de la jornada laboral, cuando las obreras se iban a sus casas, nosotras, las estudiantes, ya que en nuestro alojamiento no había cuarto de baño, nos duchábamos en las letrinas que usábamos todas las obreras durante todo el día en la fábrica. En el techo había un grifo, encima justo del sumidero situado en el suelo; y sobre este último, colocábamos un entablado de madera para poder poner los pies descalzos. Solo se disponía de agua fría. Cada una de nosotras llevaba su jabón, su champú y su toalla. Recuerdo la acomplexante sensación de que, ni tras la ducha, desaparecía el hedor de pescado concentrado que exhalaba.

Las estudiantes intentamos crear un estado de opinión entre las obreras para hacer una petición de guantes de trabajo y de calzado seguro a la dirección de la fábrica. Aunque veían claro el beneficio de tal petición, las obreras tenían miedo de asumir cualquier reivindicación. Las obreras estaban resignadas a tales condiciones de trabajo, dada la precariedad de sus empleos y la dependencia a que las sometía el hecho de que, en su mayoría, los maridos eran marineros y ellas eran las únicas garantes del sustento de los hijos con continuidad. Fuimos las estudiantes quienes hicimos la petición de guantes, calzado y condiciones generales de seguridad e higiene, aprovechando una invitación de la fábrica a dar un paseo en barca y a comer un marmitako, en vísperas de la finalización de nuestra estancia. Ello motivó que fuéramos percibidas por la dirección como infiltradas antirrégimen revoltosas y acabó con la cordialidad paternalista de la situación. Y el periodo de nuestra vinculación a la fábrica acabó con una tensión tal, que nos hizo vivir con alivio la llegada del fin de nuestra laboral en ALBO.

9. Participación en actividades de difusión y organización dentro del SUT en ese año o años y en los siguientes.

Ninguna.

10. Detalles, incidencias y anécdotas más significativas durante su estancia o relación con el SUT en los ámbitos personal, político, cultural, etc.

El régimen de vida comunitaria compartido con aquellas muchachas desconocidas (excepto dos) hasta entonces era, literalmente, conventual. Por una parte, debido a que el dormitorio constaba de una hilera de literas, a semejanza de los cuarteles o los hospitales antiguos, que no daba lugar a la menor posibilidad de intimidad. Y por otra parte, porque no había resquicio a poder imaginar actividad alguna que no fuera colectiva. Dormíamos en un espacio colectivo, trabajábamos en el mismo ámbito (en el que -como he descrito- nos aseábamos también, ya que carecíamos de duchas en nuestro alojamiento) y cenábamos juntas en una casa de comidas modesta con la que teníamos convenido precio y menú, dado que en nuestro alojamiento no había cocina que permitiera algo más que calentar agua para un colacao o un nescafé en el desayuno. Pese al cansancio que arrastrábamos al final de una jornada laboral de 12 horas a la que no estábamos acostumbradas, después de cenar, nos reuníamos en una zona de nuestro dormitorio y celebrábamos todas las noches un seminario político, con orden del día, turno de palabra y debates.

Recuerdo la anécdota de que más de una noche me venció el sueño en esa situación y recibí una reprimenda por ello, con el argumento de que dormirse era una irresponsabilidad y una prueba inequívoca de carecer de espíritu de lucha.

En cierta ocasión nos vinieron a visitar Luis Espinosa (¿inspector de los campos de trabajo del SUT?) y un chico que trabajaba con él, contratado eventual ese verano como chófer. Fue un acontecimiento que supuso una pequeña tregua en las rutinas, pues no se celebró esa vez el seminario nocturno. Me fui a pasear esa noche por la playa con el chófer (las sutistas no habíamos pisado la playa de Santoña desde nuestra llegada). ¡En qué momento se me ocurriría ceder a esa tentación! Recibí toda clase de recriminaciones por mi frivolidad y por haberme segregado del grupo. En fin, anécdotas significativas de la

rigidez disciplinaria de esa época y de la mentalidad represora de siempre.

11. Valoración actual de la impresión que dicha estancia le causó en ese momento y el grado de transformación que en su evolución personal y de sus compañeros tuvo la experiencia.

Asistir al campo de trabajo de Conservas Albo fue para mí una oportunidad excepcional de experimentar la embrutecedora rutina laboral de las obreras en las fábricas. Ello me permitió apreciar, por una parte, el estatus privilegiado de estudiante universitaria hija de maestros, es decir, perteneciente a una familia de clase media; por más que los salarios de mis padres fuesen exiguos, me habían impulsado a emprender los estudios superiores. Y por otra parte, la muestra de un verano trabajando en la fábrica de Santoña me permitió comprobar, en la práctica, la explotación, la ausencia de libertad de expresión y la indefensión de la clase obrera, una realidad que, antes de esta experiencia, daba por supuesto que existía, pero, para mí, antes no era más que una teoría: afirmaba sin pruebas que la clase obrera padecía esa situación, simplemente por mi adhesión ideológica a los movimientos de izquierda.

12. Actitudes y cambios de su percepción social y política del régimen tras la experiencia del SUT. Relación posterior con el SEU y otros ámbitos del Movimiento como la Organización Sindical, cuadros de empresa, etc.

Nunca tuve relación con el SEU, como ya he dicho, ni antes de la campaña del SUT ni después. Los dos cursos universitarios siguientes (1968-1969 y 1969-1970) seguí siendo delegada de curso por las listas del SDEUM.

13. Grado de relación con los compañeros con los que se compartió la experiencia tras ésta y expresar si se crearon lazos políticos o de inquietudes sociales con ellos que antes no hubieran existido.

No mantuve relación posterior con las compañeras del campo de trabajo.

Sí la conservo todavía hoy con Antonio Ruiz Va, Álvaro González de Aguilar, Emilio Criado, Teresa García Alba, con los que no compartí

actividades ni campañas, porque, además de las afinidades ideológicas, nos une una añeja y valiosa amistad.

14. Posible relación personal o epistolar posterior con obreros a los que se conoció en el campo de trabajo correspondiente.

Ninguna. Las confidencias de las obreras durante mi estancia en la fábrica no tuvieron continuidad mediante relación ulterior alguna. Tengo la impresión de que, con incitar a las obreras de Santoña a la protesta y a plantear reivindicaciones durante nuestra estancia, no les hicimos un gran favor, porque, cuando las estudiantes desaparecimos de la fábrica para no volver y retornamos a nuestra vida universitaria, cayó sobre ellas, de manera más férrea y vigilante si cabe, el entramado de capataces al servicio de la empresa, y, al final, no obtuvieron ni una sola de las concesiones que nosotras tuvimos la fantasía de creer conseguidas. En cuanto a los modelos de igualdad de hombres y mujeres, que eran una constante en mi discurso, es posible que calasen algo más en sus vidas. Pero no estoy segura de que lo hicieran tanto como para transformar la realidad de su situación personal, laboral o de sus relaciones conyugales.

Bloque 2

15. Militancia o compromiso político (clandestino o no) de algún tipo tras la experiencia o ulteriormente y qué grado de relevancia tuvieron las vivencias del SUT en ello.
16. Posicionamiento político personal (público o no) que recuerde tras el periodo universitario respecto a la dictadura.

Respondo aquí a las cuestiones 15 y 16 del bloque 2.

A raíz de la breve experiencia obrera en Santoña, me identifiqué con el grupo maoísta de la Universidad Complutense de Madrid y colaboré con él clandestinamente, pues abracé el principio de la lucha conjunta de obreros y estudiantes contra la dictadura de Franco. Mantuve este posicionamiento hasta que, tras la transición, se restauraron en España las elecciones generales libres.

Bastantes años más tarde, a mi regreso de París, colaboré con CCOO, como miembro de la Junta de Personal Personal Docente e Investigador de la UNED. Y cuando se constituyó, en 2005, el Comité de Empresa del Personal Laboral Docente e Investigador de la UNED, fui elegida Presidente del mismo, elección a la que me presenté como cabeza de lista de CCOO.

17. Explique de manera concisa cual es su valoración actual del periodo de régimen franquista.

Una desgracia. Una injusticia que acabará siendo penada en la Historia universal por los tribunales internacionales. Pero la parte positiva para quienes reaccionamos y nos rebelamos contra las imposiciones totalitarias y arbitrarias de la dictadura de Franco es que nos forjamos un talante democrático, una fortaleza de resistentes contra todo lo injusto, una dignidad de seres humanos que, sin duda permite lugar y esperar, contra toda desesperanza, por que un día generemos otro mundo mejor. Porque otro mundo tiene que ser posible.

18. Explique de manera concisa su valoración de lo que supuso la transición a la democracia tras la muerte de Franco así como del régimen constitucional de 1978.

La transición, en principio, me inspiraba dudas sobre que si, con ese proceso, lograríamos el Estado justo e igualitario ambicionado. Sin embargo, que el PSOE ganara las elecciones de 1982 me creó la ilusión de que habíamos alcanzado la culminación de todos los sueños sociopolíticos de mi juventud. Cedí entonces en anteponer mis principios prochinos, confiando en que votar el denominador común que quiso ser el PSOE catalizaría la unidad de las izquierdas y de los supervivientes republicanos.

19. Evolución profesional posterior tras la etapa universitaria. Posible repercusión de la experiencia del SUT en ese devenir profesional.

Creo que ha quedado explicado en las respuestas a otras preguntas de este cuestionario. Esta pregunta del cuestionario es redundante, a mi juicio.

20. Valoración final sobre la relevancia de la experiencia del SUT en su evolución vital, social y política. Añada cualquier otra cuestión que crea relevante.

Creo que ha quedado explicado en las respuestas a otras preguntas de este cuestionario. Esta pregunta del cuestionario es redundante, a mi juicio.